

"The Hanging Garden" es un salón de tatuaje londinense que programa actuaciones musicales. Un subterráneo, refugio durante los bombardeos alemanes sobre Londres y antigua estación de Metro de la "district-line".

El andén se encuentra sepultado bajo el pavimento urbano. Es lugar de encuentro de desventurados, hundidos cinco metros bajo el asfalto de la ribera baja del Támesis y cuyo infortunio forma parte de la política comercial de este establecimiento.

En la superficie algunos compañeros de Itziar se unen a las pandillas radicales de "Red Tormentors", la escuadra de hinchas politizados que lanzan botellas incendiarias sobre los contenedores de basura y los cajeros automáticos de las sucursales bancarias. El mobiliario urbano arde como las naves de un funeral vikingo, donde se celebra la derrota del Real Madrid bajo las botas del Arsenal.

Cerca de allí pero muchas lunas antes las cenizas de todos los otros de su linaje son aventadas o esparcidas sobre el fluir del río. Parte diseminadas por las colinas de los alrededores del cementerio de "Idol la" (hoy cercano al "Hanging Garden") y el resto lanzadas a las aguas del Támesis.

Las cabezas de los antepasados de Itziar (el Conde Vlad y Gálata, su amante zíngara) saltan decapitadas bajo el hacha del verdugo. Sus cuerpos se consumen en el fuego de una pira de tortura, al fondo del más lóbrego calabozo de la Torre de Londres.

Los corazones empalados sirven de palpitante alimento a las ratas de los astilleros contiguos. Todo ello ocurre en el año del Señor de 1883. Una pequeña llamada Itziar evita la quema merced a los oficios del nigromante Alaister Moseley.

Salvada por el ocultista del profesor Van Helsing y los agentes de Scotland Yard, el cuerpecito infantil de Itziar Drakulia permanece sumergido en un líquido misterioso dentro de un gran frasco transparente. Un odre de cristal veneciano que Moseley conservará en el "basement room" contiguo a la sala de rituales de su mansión londinense de Belgrave Street. Allí donde mantiene hibernada a la niña hasta mediado el siglo XX.

Las puertas de la terraza de la clínica Bidarte se abren de golpe. Dos hojas de madera y cristales con arabescos se desplazan hacia los lados para dejar pasar a una esbelta figura femenina: Itziar Drakulia.

Durante los llamados "años del jazz", 1930 a 1950, Itziar Drakulia recibe periódicos tratamientos de renovación celular en la clínica Bidarte, de Deusto. Un viejo caserón que se eleva sobre un promontorio ribereño de Bilbao. Lugar que también visita las noches de negro sabbath y del que se desciende en un paseo hasta la llamada "Casa de la Leona", edificio racionalista edificado al borde mismo de la Ría que atraviesa la ciudad.

Dentro hay un centro esotérico internacional donde los ocultistas británicos vienen a menudo para celebrar ceremonias de magia. Así era al menos como quedaba recogido en las páginas del "International Necromancy", en palabras del "Master of Ceremony" Mikaël Lizarazu Norton.

Media noche. Estalla una espantosa tormenta de verano sobre la "Casa de la Leona". Las luces se van en el elegante "public lounge" en que se han convertido los bajos de la "Casa de la Leona". Tras el aguacero llega la calma y vuelve la corriente eléctrica.

Con el bajón de adrenalina por el susto de la tormenta, Itziar Lizarazu cree ver un ángel de la guarda que le sonríe. Es sólo la niña de la pareja sentada en la mesa de al lado. Acaba su café y toma un taxi para ir al aeropuerto. Se marcha a Estocolmo en un viaje de incentivo profesional patrocinado por el Banco Europeo de Inversiones.

Otro taxi le deja en el "Grand Hotel". Puede que la capital nórdica tenga establecimientos más "cool" y "mo-del-nos", pero el Grand es imbatible en cuanto a centralidad y el servicio es, simplemente, perfecto.

A las 16:00 horas entra en el Vasamuseet. Contiene al único buque de guerra del siglo XVII existente en el planeta. La historia del galeón Vasa, buque insignia de la flota imperial sueca, es una leyenda de los mares. Permaneció hundido en el fondo del muelle durante casi tres siglos y medio, hasta que fue descubierto en 1956 casi intacto, gracias a la baja salinidad de las aguas del Báltico y a la testarudez del arqueólogo marino que lo recuperó de las profundidades.

El Vasa estaba pensado para humillar a los polacos. El espejo de popa es un retablo de dioses mitológicos, demonios, reyes, caballeros andantes y animales imaginarios. Símbolos de la crueldad, el desprecio por la muerte y la hegemonía imperial, valores de otra época representados para hacer volar la imaginación de la supersticiosa marinería propia y atemorizar a la enemiga. Hoy impresiona como vestigio de la gloria perdida, pero ya no asusta a nadie.

Salda cuentas en el hotel y abandona Estocolmo. Tal vez vuelva algún día. Ha habido momentos en que, incluso, se ha emocionado. Considerando que empieza a pertenecer a la edad del disimulo, no es poco. Ya se sabe: demasiado jóvenes para morir, demasiado viejos para el rock'n'roll.



José Manuel
Meaurio Anton